

# EL PUENTE SOBRE EL ABISMO

por  
**NORBERTO  
D'ATRI**

EL PAIS VIVE EXPECTANTE. La incógnita presidencial se va develando. El Gral. Levingston es el presidente. Quiere serlo. Sin buscar una imagen autoritaria trata de afirmar una personalidad. Busca el diálogo. Un diálogo que se hace difícil, porque no es un problema sectorial, ni tampoco de factores de poder, como creen muchos. Lo urgente, lo ineludible es el diálogo generacional.

Volvemos sobre un tema que hemos mencionado reiteradamente en estas páginas. En apretada síntesis: una *generación mayor*, que nada aprende y de nada se olvida, una *generación intermedia*, que avala su frustración con el miedo y el escepticismo, una *generación joven*, iconoclasta y revolucionaria. Desde luego que no se trata de una cuestión meramente biológica. Hay "jóvenes viejos" y "viejos jóvenes". Nadie puede, en principio, ser descalificado ni encasillado por su edad. Es su pensamiento político el que cuenta.

## TIPIFICACION DE LA "GENERACION JOVEN"

Tampoco estas tres categorías generacionales son totalizantes. En un libro de reciente aparición, dos profesores universitarios argentinos (G. F. Cirigliano y A. Zavala Ameghino, "El Poder Joven") señalan tres tipos o categorías perfectamente diferenciadas entre la "joven generación" en nuestro medio: a) la *guerrillera*, b) la *mochilera*, c) los que "*piensan en chico*".

No es difícil caracterizarlas. En la primera, los "revolucionarios", su numen es el "Che", símbolo de un socialismo romántico. En la segunda, los que le dan un sentido deportivo a una militancia políticamente inocua y en la tercera, los que quieren imitar

a los adultos, "pasarla bien", su desideratum es el "ejecutivo".

Tampoco resulta difícil advertir que, cuantitativamente, los primeros son minoría y los terceros mayoría. Pero, indudablemente, los que producen "hechos históricos", son los primeros. No es acá el número lo que cuenta, sino cómo se inserta su acción en el proceso histórico. (En Uruguay, por ej., deben ser muchos más los que desean ser Palito Ortega o Pelé que los combatientes "tupamaros", pero los que han modificado el panorama político-social uruguayo son éstos y no aquéllos).

Sería erróneo también, considerar que esta relación cuantitativa se expresaría proporcionalmente en términos electorales. Es decir que el factor "explosivo" se diluiría en votos hacia partidos conservadores y tradicionales. Ni en Argentina, como en toda América Latina (como tampoco ya en la Europa clásica) se sufraga de acuerdo a categorías o estratificaciones de tipo sociológico. Son muchos los imponderables que inciden sobre los resultados electorales. Reiteramos pues, que este problema no puede considerarse en términos cuantitativos sino cualitativos.

## LA FORMACION IDEOLOGICA DE NUESTRAS FUERZAS ARMADAS

En la dilucidación de este problema tienen una responsabilidad inexcusable los oficiales de nuestras FF.AA. Desde hace 20 años, aproximadamente, toda una generación militar ha sido formada, directa o indirectamente, por las ideas-motores del Pentágono, en quien se asimila la imagen de "Fortaleza occidental". La consecuencia es una esquematización de conceptos por los cuales el "orden" y las "formas de vida oc-

cidentales", se han hecho sinónimos de sistema económico capitalista y de preeminencia económico-militar norteamericano. Por lógica, entonces, todo lo que se refiera a *cambio* y no coincida con ese esquema, es asimilable a *subversión*. Y cae dentro de los límites de la llamada "guerra contrarrevolucionaria", donde el enemigo no es *exterior*, sino que está *adentro*.

A partir de allí todo se va concatenando. *Subversión* no sólo es la impugnación global al sistema capitalista sino también, por ej., la nacionalización de una empresa norteamericana. *Subversión* es no sólo la adhesión a las potencias enfrentadas con los E.E.UU., sino también la denuncia de la intervención yanqui en Vietnam. *Subversión* no es solo el querer reemplazar la propiedad privada de la tierra por un sistema de propiedad socialista, sino también la denuncia del régimen feudal existente en muchas regiones latinoamericanas. *Subversión* es negarse a considerar que existen en el mundo sólo dos bloques: el Occidental, *donde el hombre es libre* y el Oriental, *donde no lo es* (aunque se vean figurillas para explicar como juegan políticamente en ese esquema países occidentales como Portugal, España, Haití o Paraguay).

En síntesis, *orden* es el "viejo régimen". *Subversión* es el "cambio". Así todo diálogo se torna imposible. Entendásenos bien, no achacamos a falta de madurez intelectual la aceptación, por parte de los militares, de un esquema tan simplista. No pueden eludir su responsabilidad al respecto los muy maduros asesores civiles que son los que más han contribuido para impregnar a los sectores castrenses de esta "*sui generis*" *teología político militar*. Mucho menos sugerir, porque sería una actitud infantil y agravante, que los "militares no entienden la cosa". Desde luego que no se trata de eso. Lo que ocurre es que la profesión militar difiere fundamentalmente de las actividades profesionales que desarrollan los civiles —y sólo comparable, en algunos aspectos, al ejercicio sacerdotal—. Un abogado, un médico, un ingeniero, una vez que abandonan la Universidad, donde siempre reciben, de buen o mal grado, una serie de influencias de tipo político, pueden sustraerse de ellas ejerciendo su actividad en medios que no reciben ninguna influencia de ese tipo. No ocurre lo mismo con el militar. Para éste el Colegio Militar, ese *universo* donde se concentran todas las virtudes y defectos castrenses, empieza el primer día de cadete y no termina hasta el de su retiro. Es mucho más difícil para él sustraerse a un "espíritu de cuerpo" que está impregnado de todo un conjunto de valores e ideas, que para un civil evadirse, zafarse, de determinado tipo de influencias.

## EL DIALOGO GENERACIONAL

Por eso creemos que el diálogo que los hombres del gobierno quieren entablar con distintos sectores de opinión, sean estos políticos, sociales o económicos, es desde luego beneficioso y conveniente para provocar una distensión de inquietudes. Además de ser propicio para aventar el equívoco de considerar que autoridad y autocracia son términos equivalentes.

Pero la solución de fondo no es esa. El gran esfuerzo que deben hacer los jefes de las FF.AA., que poseen en estos momentos el poder político de la República, es el de tender un puente sobre el abismo generacional que nos divide. Si el sector minoritario pero combativo de la "nueva generación" quiere la *Revolución*, hay que interpretar de que se trata y que proyección tiene. Sin asustarse y sin preconceptos. Y por sobre todo hablar "en argentino". Lo que quiere decir, verbigracia, que no se puede contrarrestar la influencia "maoísta" que reciben ciertos sectores juveniles con réplicas "pentagonistas". (Por otra parte, ¿por qué va a ser más "nacional" el Gral. Westmoreland que Ernesto Guevara?). Tampoco es dable utilizar ese latiguillo de que "los jóvenes no saben lo que quieren". Eso no responde a la realidad. Los jóvenes saben lo que quieren, lo que no saben bien es *como* lograrlo. En América Latina —Perú puede ser una alternativa— los militares son los más capacitados para realizar el *como*. Lo vamos a decir claramente —aunque esto nos desacredite ante los *jóvenes* y escandalice a los *viejos*— los militares están en mejores condiciones para hacer la *Revolución* (entendiendo por ésta a una serie de cambios de tipo estructural que posibiliten una organización social más justa) que las minorías juveniles. No es fácil, lo sabemos. Pero puede que sea el único camino. El ejemplo de Brasil es patético: todo el potencial militar empeñado en una sangrienta "cacería humana", que cada vez radicaliza más la situación. Si nuestros hombres de armas caen en la misma trampa, todo lo que hagan, aún con la mejor buena voluntad, no resultará. Será poner parches sobre parches sobre un régimen que correrá la misma suerte que los neumáticos emparchados: el reventón será inevitable. De nada valdrá la pericia del piloto que conduzca la máquina.

"Es igualmente necesario, supongo, que el gobierno verdadero y el único digno de ese nombre sea aquel donde los jefes posean una ciencia real y no sólo aparente, ya gobiernen según las leyes o sin leyes, por el libre consentimiento o la fuerza, ricos o pobres: no hay que tomar en cuenta ninguna de estas cosas cuando se trata de la verdad". — PLATON, "El político o de la realeza".